

XX domingo del tiempo ordinario. Ciclo A

La salvación es para todos

La Palabra: "Solo me han enviado a las ovejas descarriadas de Israel". A pesar de ello, Jesús cura también a una mujer cananea: "mujer, ¡grande es tu fe!; que se cumpla lo que deseas" (evangelio).

1. Hablando en general, en tiempo de Jesús los judíos consideraban a los paganos como impuros y excluidos de la salvación. Por eso causó extrañeza no solo que Jesús curase a leprosos del pueblo judío sino, sobre todo, que curase también a personas del mundo pagano, como era la cananea de quien nos habla el evangelio.

2. Posiblemente, Jesús participaba de la visión de sus contemporáneos judíos, pero la compasión que refleja en la historia el ser mismo de Dios misericordioso y compasivo, le llevó a romper con los moldes y la miopía de sus contemporáneos judíos. Lo entendieron muy bien, gracias al Espíritu, los primeros cristianos. Cuando describen la multiplicación milagrosa de los panes, dicen que, entre la multitud hambrienta, muchos habían venido "de lejos". Es la misma expresión que emplea san Pedro en el discurso de Pentecostés: la salvación es también "para los de lejos".

3. Por el bautismo entramos en la Iglesia, y llevamos la impronta de su catolicidad. Nuestra vocación es mirar a todos y relacionarnos como hermanos con todos sin discriminaciones. Lo más contrario a la Iglesia es el sectarismo de quienes se creen los elegidos o mejores que los demás. Nuestra vocación bautismal implica un compromiso por la vida y la liberación de toda persona humana y de todos los pueblos, especialmente de aquellos que sufren la pobreza y la exclusión.

Fray Jesús Espeja, OP
Con permiso de Palabranueva.net